

1. En casa, ¿una biblioteca infantil?

Ya sé que la Escuela les brinda libros que tienen que ver con su progreso cultural y que sirven de base a los estudios que tienen que ir realizando. Pero ¿sería bueno estimularles a que vayan haciendo su propia biblioteca y que inviertan algo de su dinero en comprar algún libro y así, poquito a poco, que vayan acopiando una biblioteca que les acompañe en su futuro?

(Margarita, desde León).

A modo de consejos de alcance:

Que vean que tú aprecias que ellos vayan haciendo "su" biblioteca y que tienen "sus" libros, favoreciendo las preferencias de cada hijo. Y que vean que sus padres también hacéis lo mismo.

Que se les permita comprar, realmente, lo que les apetece: valga lo que valga. Y que, de vez en cuando, les regaléis, para su biblioteca, libros que estén adaptados a su capacidad, a sus intereses y a su diversión.

Que se respete y valore la creación de la biblioteca.

Y que, de vez en cuando, se cree alguna actividad que dé protagonismo a la biblioteca: y que, con motivo de cualquier pretexto, se asomen los mayores a su biblioteca para enri-

quecerla.

También de vez en cuando puede ser útil que visiten alguna biblioteca y que sepan lo que significan en la vida de los pueblos.

Pero favoreciendo mucho la iniciativa de cada hijo y asistir a la riqueza de su evolución precisamente al ver por dónde orientan sus preferencias; y caer en la cuenta qué está pasando cuando su biblioteca deja de ser atendida.

Y alegrarse mucho más por lo que se logra con algunos, que desencantarse por lo que va a pasar con la mayoría.

Pero unos padres que se preocupan de esto y favorecen que sus hijos puedan realizar esta experiencia están aportándoles algo insustituible a su desarrollo.

Usted
pregunta



Joaquín M. García de Dios

Y, como *mínimum*, ¡que tengan más libros que vídeo-juegos! ¡Por lo menos uno más!

2. ¿Ajedrez desde niños?

Yo he sido un jugador de ajedrez ¿empedernido? Recuerdo lo que disfruté cuando aprendí y tuve la seguridad de dominar los movimientos. Cómo disfruté cuando podía jugar con personas algo mayores que yo. Y después empecé a obsesionarme con el ajedrez. Hasta comprando revistas especializadas y recortando cuanto problema aparecía en los periódicos. Compré la máquina para jugar contra ella ... ¡Pasé muy buenos ratos jugando al ajedrez! ¿También perdí mucho tiempo mientras estuve obsesionado?

Pero querría saber si es recomendable intentar aficionar a mis hijos al ajedrez; desde cuándo; y qué beneficios y problemas puede acarrearles si les favorezco esta afición desde pequeños

(Lorenzo, desde Salamanca)

Yo también tengo recuerdos imborrables de mis pinitos de ajedrecista. Y disfruté horas y horas jugando. Y hasta descansaba de mis estudios echando una partida. Por eso comprendo que intentes que lo que para tí ha sido un placer lo sea también para tus hijos.

Hace falta ser un artista para que los hijos de la generación de la imagen y de los slogans publicitarios descubran las delicias que la imaginación espacial puede proporcionarnos sobre un table-

ro de cuadritos blancos y negros. El placer de la estrategia, del avance de las jugadas, de los logros, de lo permanente innovado y recreado en cada posibilidad, de la admiración por el contrario cuando logra ganarte con una jugada brillante...

En algunas escuelas el aprendizaje comienza a los 4-5 años, de la mano de un maestro y logrando dramatizar con eficacia los lances y los logros. Y los que se ponen a favor de que los niños aprendan pronto a jugar al

ajedrez, no sólo lo motivan porque estructura muy bien la cabeza y la fantasía, sino también porque favorece el reconocimiento de las habilidades corporales: derecha-izquierda, arriba-abajo, límites laterales, perspectivas desde la derecha y la izquierda sobre el tablero según tu colocación, movimientos diagonales, etc...

Incluso la competitividad es la menos agresiva. Permite proyectar, prevenir, descubrir los planteamientos del contrario y ponderar las con-

secuencias de cada alternativa. Es una escuela activa y muy eficaz de aprender a concentrarse con mucha eficacia. Es una alternativa a los que se repliegan ante otros deportes y permite una excelente promoción personal y social.

El secreto es cómo lograr que le guste a los niños, o acertar, en cada niño, con el momento oportuno para picarle un poquito la curiosidad y la sugestión. Si te ven jugar y que les introduces en tu juego (y, de paso, les dedicas mucho tiempo a estar con ellos y jugando) es posible que pretendan "saber hacer lo que hace papá". No les va a seducir igualmente a cada hijo. Hecha la oferta, favorecer a los que siguen con el ajedrez, y favorecer, también, que lo vayan dejando quienes no logran sacarles diversión.

Y a no pocos les ha ayudado acudir a escuelas de ajedrez a nivel infantil y que se incorporen a esos clubs en lo que el ajedrez es el pretexto para una socialización interesante y muy productiva.